

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

■ Introducción

En esta primera unidad tratamos de explicar el origen del saber filosófico, concretar su especificidad y su funcionalidad, y citar los principales movimientos filosóficos y sus autores, en un diálogo con el entorno, aportando un saber tolerante y crítico. La filosofía supuso una nueva actitud de conocimiento cercano de la realidad, actitud que es específica del ser humano frente a las otras especies biológicas. El ser humano tiene

la necesidad de explicarse y entender su entorno y, por ello, pone su afán en formularse preguntas. Por otra parte, el ser humano, a pesar de ser tan indefenso físicamente e inmaduro en su nacimiento con respecto a otros animales, fue capaz de sobrevivir gracias al desarrollo de los diversos tipos de saberes. En definitiva, en el ser humano existe una base material, biológica, en la que la razón tiene un papel muy importante, dando sentido a un mundo más humano, alejado de la pura animalidad.



¿Qué significa filosofía? El término deriva de dos palabras griegas, FILO significa “amante”, y SOFÍA= sabiduría. Entonces, es la tarea del amante de la sabiduría, consiste en sentir amor o amistad por el saber real. El deseo de buscar el conocimiento verdadero. Existen muchas definiciones de filosofía, la primera y la madre de todas las ciencias, el saber más libre, etc. Cada filósofo puede tener su propia definición. Pero de un modo muy general daremos una definición: es un modo de pensar distinto de la religión, el arte y la ciencia; que se caracteriza por la reflexión, la crítica, y la originalidad.

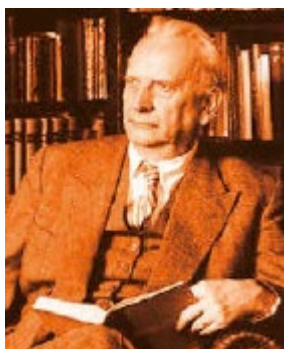
Se reflexiona sobre todos lo que se ha aprendido hasta ahora; ¿qué sentido tiene para nuestra vida?

Se critica ¿con qué intenciones nos han enseñado todo esto?

Se origina un nuevo pensamiento, es una tarea que nadie puede hacer por mí, esto se pone en juego mi libertad, para decidir ¿Quién soy? Y ¿qué quiero para mi vida?

La filosofía busca problematizar lo cotidiano, aquí no se enseñan las respuestas, sino se aprende a formular las preguntas fundamentales para darle sentido a la vida.

Los orígenes de la filosofía. Karl Jaspers-



La filosofía entendida como un pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años. **Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen.** El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado. Origen es, en cambio, la fuente y el impulso que mueve a filosofar.

Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido: el examen crítico y la clara certeza, de las situaciones límites, es decir, de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido la cuestión de sí propio. Representémonos ante todo éstos tres motivos.

Primero, Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos “hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste”. Este espectáculo nos ha “dado el impulso de investigar el universo. De aquí que para la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales”. Y Aristóteles: “Pues la admiración que es la que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo”. El admirarse impele a conocer. En la admiración cobró conciencia de no saber. Busco el saber, pero el saber en sí mismo, no “para satisfacer ninguna necesidad común”.

Segundo. Una vez que se ha satisfecho el asombro y la admiración, con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la duda. A buen seguro que se acumulan los conocimientos, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones sensibles están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas, o en todo caso, no concordante con lo que están fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto, se enredan en contradicciones indisolubles. Por todas partes se alzan afirmaciones frente a otras. Filosofando me apodero de la duda, intento hacerla radical. O bien gozando en ella, que ya no respeta nada, pero que logra dar un paso más; o bien preguntándome dónde estará la certeza que escape a toda duda y resista ante toda crítica honrada.

Y tercero. Gozo por el asombro y la certeza que nace de la duda, pero la cosa se vuelve otra cuando me doy cuenta de mí mismo en mi situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan no vuelven más. Puedo trabajar para que la situación cambie. Pero hay situaciones por su esencia permanentes, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra con un velo su poder sobrecogedor, por ejemplo: no puedo menos que morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al acaso, me hundo inevitablemente en la culpa.

Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia, la llamamos límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún de la filosofía. En la vida corriente huimos ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no

existieran. Olvidamos que tenemos que morir, nuestro ser culpables y nuestro estar entregados al **acaso**. Llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser.

Estos tres motivos (la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo) no agota lo que mueve a filosofar en la actualidad. En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempo de una disolución inaudita y de posibilidades oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos hasta aquí. Estos tres motivos resultan subordinados a una condición, la de la comunicación entre los hombres.

La fundamental actitud filosófica tiene su raíz en el estado de turbación producido por la ausencia de comunicación, en la necesidad de una comunicación auténtica. El origen de la filosofía está en la admiración, en la duda, en las experiencias de las situaciones límites, *pero* en último término encerrando en sí todo, en la voluntad de la comunicación auténtica. Así la filosofía impulsa a la comunicación, se expresa, y quisiera ser oída, en el hecho de que su esencia es la coparticipación misma y ésta es insoluble de ser verdad.